

LOS DIFÍCILES DEBERES DE CUARENTENA. DE LO OBLIGADO AL DESEO

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS EFECTOS SUBJETIVOS DE LA CUARENTENA Y LA EDUCACIÓN VIRTUAL

Gonzalo Barrera*

Resumen

La situación mundial de pandemia COVID-19 y las medidas de aislamiento, supusieron la ruptura de muchas de las certezas que sostenían el mundo tal como lo conocíamos.

Estos grandes cambios en la vida cotidiana, como en la institución escolar, pusieron aún más de manifiesto las altas exigencias que recaen en los niños, en los pedidos de adaptación. Reducido a las "tareas", lo educativo emerge como un nuevo imperativo, que si se sostiene desde el mero cumplimiento de las demandas anula el deseo, dando como resultado manifestaciones de angustia, desgano y malestar. La tarea desligada de la pulsión vivificante de la escuela se vuelve exceso. El desafío de la clínica y de la vida actual en general, parece debatirse en la posibilidad singular de pasar de lo obligado, al deseo. O mejor aún, el desafío de pasar "de lo obligado al deseo"... a lo deseante.

Palabras claves: escuela; tarea; encierro; psicoanálisis; niños; deseo.

**THE QUARANTINE'S DIFFICULT DUTIES. FROM THE OBLIGATION TO THE DESIRE.
SOME REFLECTIONS ON THE SUBJECTIVE EFFECTS OF QUARANTINE AND VIRTUAL
EDUCATION.**

Abstract

The global COVID-19 pandemic situation and the isolation measures meant the rupture of many of the certainties that sustained the world as we knew it. These great changes in the daily life, as in the

* Lic. en Psicología, UNLP. Capacitación de Posgrado en Estrategias de Intervención en Problemáticas Familiares con Niños y Adolescentes. (2016–2018) por la Subsecretaría de Determinantes Sociales de la Salud y Enfermedad Física, Mental y de las Adicciones, Pcia. de Buenos Aires, Htal. Elina de La Serna. Cursando primer año del Posgrado de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes (2021–2022) Htal. Infante Juvenil "Dra. Carolina Tobar García". Docente nivel superior terciario en ámbito privado. Ex adscripto graduado a las cátedras Psicología Clínica de Niños y Adolescentes y Psicología Evolutiva II, Facultad de Psicología UNLP. Ha participado y participa en diversos proyectos de investigación, extensión y posgrado de la misma facultad. gonzalobarrera91@hotmail.com.ar

school institution,exposed even more the high demands that fall on children, in the requests for adaptation. Reduced to the "tasks", the education emerges as a new imperative, that if it is sustained in the mere fulfillment of the demands, it annuls the desire, resulting in manifestations of anguish, apathy and discomfort. The task detached from the school's vital impulse becomes an excess. The challenge of the clinic and of current life in general, seems to be debated in the singular possibility of going from the obligatory, to the desire. Or better yet, the challenge of going "from the obligation to the desire" ... to the desiring posture.

Key words: school; homework; confinement; psychoanalysis; children; desire.

**LES DIFFICILES DEVOIRS DE LA QUARANTAINE. DE L'OBLIGATION AU DÉSIR.
QUELQUES RÉFLEXIONS SUR LES EFFETS SUBJECTIFS DE LA QUARANTAINE ET DE
L'ÉDUCATION VIRTUELLE.**

Résumé

La situation mondiale de la pandémie de COVID-19 et les mesures d'isolement ont entraîné la rupture de bon nombre des certitudes qui soutenaient le monde tel que nous le connaissions.

Ces grands changements dans la vie quotidienne, comme dans l'institution scolaire, ont rendu encore plus évidentes les exigences élevées imposées aux enfants, dans les demandes d'adaptation. Réduit à des "tâches", l'éducation apparaît comme un nouvel impératif qui, s'il est soutenu par la simple satisfaction des exigences, annule le désir, entraînant des manifestations d'anxiété, de réticence et d'inconfort. La tâche détachée de l'impulsion vivifiante de l'école devient un excès. L'enjeu de la clinique et de la vie actuelle en général, semble se débattre dans la possibilité singulière de passer de l'obligatoire, au désir. Ou mieux encore, le défi de passer "du forcé au désir" ... au désirant.

Mots-clés: école; devoirs; confinement; psychanalyse; enfants; désir.

**OS DIFÍCEIS DEVERES DA QUARENTENA. DA OBRIGAÇÃO AO DESEJO.
ALGUMAS REFLEXÕES SOBRE OS EFEITOS SUBJETIVOS DA QUARENTENA E DA
EDUCAÇÃO VIRTUAL.**

Resumo

A situação global da pandemia COVID-19 e as medidas de isolamento significaram o colapso de muitas das certezas que sustentavam o mundo como o conhecíamos.

Essas grandes mudanças no cotidiano, como na instituição escolar, tornaram ainda mais evidentes as altas demandas das crianças, nas solicitações de adaptação. Reduzido a "tarefas", o educativo surge como um novo imperativo, que se sustentado a partir do mero cumprimento das demandas,

anula o desejo, resultando em manifestações de angústia, relutância e desconforto. A tarefa separada do impulso vivificador da escola torna-se um excesso. O desafio da clínica e da vida atual em geral, parece ser debatido na possibilidade singular de passar do obrigatório ao desejo. Ou melhor, o desafio de ir “do forçado a desejar”... ao desejante.

Palavras-chaves: escola; trabalho de casa; confinamento; psicanálise; crianças; desejo.

Adenda: cuestiones de infancias

En el marco de la cursada de un seminario de posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (a cargo de Beatriz Janin y Gabriel Donzino), dictado los últimos meses del 2020 bajo modalidad virtual, me encuentro con el requisito habitual de cumplir con la realización de un breve trabajo monográfico para su acreditación. Tarea frente a la que doy vueltas, pospongo y olvido, hasta muy cercano a la fecha límite de entrega, cuando me encuentro con el desafío que *tener que* sentarme a escribir.

Refloto ideas, repaso *a posteriori* los conceptos centrales trabajados a lo largo del curso y que han quedado en mí. Reviso de costado algunos apuntes y recuerdo algunas cosas que he volcado en otro escrito, movilizado por la pandemia y sus efectos en algunos jóvenes pacientes y familiares.

Tengo en claro que necesito hablar de los desafíos actuales de la clínica con niños en tiempos de pandemia, que el foco de mi escrito estará puesto ahí y en esa atmosfera de queja y malestar sin pausa que escucho todos los días. Me refugio como puntapié en esas líneas que yo mismo he escrito tiempo antes, seguramente para restarle pesadez a “la tarea”. Extraigo fragmentos y escribo párrafos nuevos en el intento de unirlos, trato de buscar un hilo conductor a esas sensaciones e ideas, que creo en ese momento refieren a otros, a mis pacientes. Una vez más, la magia del lenguaje me va sorprendiendo en la construcción inédita de nuevas ideas, que fluyen sin que pueda controlarlo. Borro y escribo, lo que antes intentaba decir

una cosa parece ahora referir a otras, surgen así ideas que parecían esconderse en esas mismas.

Escribo el trabajo de corrido en una sola tarde, entre esa mezcla ambigua de deber y de disfrute. Finalmente lo envío, a última hora del último día de plazo y “cumpló con la tarea”. Cumpló con la tarea sin reparar en los resquicios por donde se escapa el deseo. Sin reparar en que siempre lo que decimos también nos nombra...

Tiempo después, la devolución de mi escrito regresa como satisfacción. Parece que del otro lado esos sentires han resonado: me ofrecen la grata oportunidad de circular esas letras en otro ámbito. Releo el escrito y una vez más cobra nuevos sentidos. Reflexiono en silencio sobre las nuevas modalidades del encierro, sobre lo encadenado, lo rutinario, la mismidad... y pasando otra vez por la encrucijada de ponerme en la tarea de re-editar el escrito para volverlo artículo, apuesto a que lo mismo no diga lo mismo una vez más. Apuesto a que el deseo siempre se las ingenia para filtrarse en lo poroso de la letra.

Introducción¹

Como disparador de este escrito, retomando ideas y haciendo foco en “problemáticas actuales”, me ha resultado de interés recortar breves viñetas clínicas en el trabajo con niños surgidas en el inédito contexto de pandemia, que ha obligado a repensar no solo puntos de certeza de la vida cotidiana que resultaron trastocados, sino también los artificios clínicos clásicos para abordar los malestares. Partiendo de pensar al Sujeto como ser social, en interrelación dialéctica con su contexto, y a la clínica psicoanalítica como un dispositivo artesanal que va en búsqueda de la singularidad, se vuelve claro el desafío surgido a partir de la caída de algunas constantes que supuso la situación mundial de pandemia COVID-19 y

¹ Este artículo se basa en el trabajo monográfico “Clínica con niños en pandemia: tareas, escuelas y desafíos” presentado para el seminario de posgrado: “La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes. Su especificidad y problemáticas actuales” a cargo de Lic. Beatriz Janin y Lic. Gabriel Donzino. Octubre y noviembre de 2020. Facultad de Psicología, UNLP.

las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. La irrupción novedosa de grandes cambios en la vida cotidiana, como la institución escolar, se presentó bajo la modalidad de diversas *crisis*, que como siempre, dan lugar a su doble vertiente: obstáculo, pero también oportunidad.

Una escuela virtual. Los difíciles deberes de cuarentena...

No sin recelo y desconfianza, habilito la atención virtual con aquellos pacientes niños que desde el malestar reclamaban su espacio. Sus padres aparecen desorientados, debiendo re-habitar lugares de otros modos, hacer entrar sus trabajos en sus casas compartidos con roles familiares, las incertidumbres y preocupaciones por las economías y perspectivas de futuro. Aparecen pronto por la vía de la queja y el desconcierto comentarios ligados a la nueva realidad escolar de estos niños. Exigen respuestas de algo que se vuelve tan incierto que no consiguen entender. Maniobro, igual de desconcertado de las nuevas modalidades, en el intento de implicarlos en esas preguntas y conseguir apalabrar aquello que se vuelve insoportable: ¿Cómo acotar las demandas de los niños todo el tiempo en casa? ¿Cómo introducir espacios propios, cortes y reglas con tanto pegoteo? ¿Cómo no sentir que se oficia de docentes sin tener idea de ello y que las demandas escolares son cada vez más y más? ¿Cómo no pensar en “todo lo que se está perdiendo” cuando los ideales imperantes son los de éxito, los de ganar siempre, conseguir todo ya... traducidos en mandatos y exigencias constantes? ¿Cómo responder a estas preguntas inéditas con respuestas prefabricadas?

Día a día voy escuchando a través de la pantalla, que ha devenido ahora consultorio, cosas como: “N. (11 años) *dice que no va a hacer la tarea, porque desde la escuela le dicen que no es obligatoria. Y es verdad que el profe les puso en el Campus: “No hay que entregar nada”, entonces ¿cómo hago para que quiera hacer algo de la escuela?”*; “M. (9 años) *no dice absolutamente nada de la escuela, es su mundo privado y ahí no me deja entrar. Está desganado, le mandó un mail a su*

profesora diciéndole que no está teniendo ganas de hacer nada y no sabe por qué, si le exijo que se ponga a estudiar se enoja y me insulta”. Es decir, padres desorientados sobre qué posición tomar frente al modo en que sus hijos se encontraban con este modo inédito de vivenciar lo escolar.

“Cuando empiecen las clases voy a ir como a tercero” me decía B., de 6 años, que había estrenado la escuela por diez días y continuó su experiencia “primer grado” con una compu. Por su parte la madre, docente paradójicamente, planteaba: *“B. dice todo el tiempo que tiene ganas de empezar las clases, usar las cosas que compramos para la escuela. ¡Y no se da cuenta que ya está a mitad de año! ya no sé qué decirle”*.

En una de nuestras sesiones virtuales con V. (8 años), decido al fin introducir algo de las preocupaciones de sus padres por su desgano general y la poca participación en las propuestas escolares.

- *V... ¿cómo vienen las cosas con la escuela? tus papás parecen un poco preocupados...*

- *No, es que no tengo escuela hasta el año que viene, creo...*

- *Ah, ¿en serio? Pero pensé que estabas teniendo virtual...*

- *No, lo que tengo es tarea.*

A veces los niños dicen las cosas tan claras y contundentes que me avergüenzan las banderas que sostienen la inteligencia como un logro de la adultez.

Primera dicotomía despejada. *Escuela y tarea*. Dos cosas totalmente distintas.

Pienso en ese entonces como es que este “para todos” de cuarentena, deja por fuera los goces singulares. Incluso entendiendo su fin preventivo y en pos de los cuidados, trastoca los tiempos y los espacios de la infancia... quedando desligado así, como bien enunciaba V. *escuela y tareas*. Así las cosas, lo educativo emerge como un nuevo imperativo que si se sostiene desde el mero cumplimiento de las

demandas anula el deseo, dando como resultado manifestaciones de angustia, desgano y malestar. La escuela: como lugar de sostén, de descubrimiento y exploración, de ser y estar con otros, de respuestas singulares... se pierde. Quedan como esqueleto de ella los "deberes" y "tareas" en nombre de la enseñanza, como un semblante vacío y aséptico.

Me resulta interesante reflexionar sobre esto a la luz de las lecturas a Beatriz Janin (2018) en torno a las presentaciones clínicas actuales y las representaciones sociales reinantes en torno a las infancias; no sólo reducido a las implicancias de la reciente situación de pandemia, sino desde los modos imperantes de funcionamiento social, desde una mirada macro, donde los ideales de época, de primacía del narcisismo, empujan a constituciones subjetivas sin pausa, sin freno, de niños omnipotentes, onnisapientes, exitosos, triunfadores, eficaces, veloces, inteligentes... y en consecuencia, patologizando a todos aquellos que no consigan cumplir con esos imposibles. Por tanto, seguramente en este divorcio tarea/escuela, lo que queda por fuera sea el registro del sufrimiento de los niños, en el intento porque la cosa continúe el curso habitual, porque los programas preestablecidos sean igualmente cumplidos en una cadena infinita y concatenada de demandas y obligaciones. Este "Ideal del yo cultural" deja como resultado niños robotizados, borramientos de subjetividades, expulsando lazos afectivos, miradas, sostén, grupos de pares, juegos...

La renegación de las transformaciones parece intentar salvar el tiempo "perdido", que es percibido como valioso solamente cuando está al servicio de la eficacia y no al de las elaboraciones subjetivas necesarias para el armado de respuestas creativas.

Podemos pensar también "La tarea", desde una descarnada versión del "Discurso universitario" (Lacan, 1970), que aplasta al Sujeto sancionando un "cómo" preestablecido que ordena... no desde el ordenamiento de intervalos subjetivantes posibles, sino desde el sentido tiránico de los que dan órdenes, esas que deben ser

cumplidas porque algún "amo" lo exige. Aparecen enojos de los niños como respuesta a estas demandas que ahora se presentifican como designios caprichosos de sus padres. Docentes que no saben cómo habilitar los desconciertos, el malestar y el desgano de sus alumnos, y se diluyen como representantes de la ley, no quieren ser tildados de exigentes y desalmados, pero tampoco diluir su importante labor pedagógica, sin conseguir favorecer otras cosas...

En este escenario, me descubro poco a poco trabajando al mismo tiempo desde lo virtual, con nuevos interrogantes frente a los malestares y en el intento de favorecer nuevas soluciones posibles. En entrevistas con padres parece darse la invención de una especie de un nuevo "para todos", reactivo quizás ante tanta incertidumbre. Descubro en perspectiva, que en tiempos de desconcierto hay que inscribir nuevas lógicas, restablecer algo en común, recuperar algo de eso que se escucha en todos... Dedico tiempo para poner de manifiesto que en la escuela pasan muchas otras cosas. Que no es tan fácil poder representar en ese mismo artefacto tecnológico que se usaba como herramienta de juego ahora lo educativo. Ese mismo artefacto que era tan difícil acotar cuando quedaban fascinados por las pantallas y era también preocupación de los adultos, esos mismos que ahora parecen que han flexibilizado los límites de su uso pero con el difícilísimo acuerdo de habilitarlo solamente para los "deberes". Resulta interesante de ello registrar cómo lo virtual era disfrutable cuando era posible de ser elegido, y ahora que se vuelve un imperativo, ya no hay siquiera ganas de conectarse. Lo virtual obligado agota, se vuelve "deber".

Acordamos con estos padres que antes que sancionar una y otra vez el incumplimiento de las tareas, (que los angustian más a ellos que a los niños), favorezcan encuentros virtuales con otros, que habiliten a la realización de los "deberes" de modo compartido, que accedan a que durante esos encuentros pasen también otras cosas, que haya otros tiempos, otras ganas, otra "escuela"...

Así, mientras reinvento también los modos de encontrarme yo mismo con la clínica y la formación a través de una pantalla, siento el trabajo que supone relanzar el deseo desde el encierro. Capto esa lógica freudiana de que la mayor parte de las veces lo más importante está en lo periférico. Voy entendiendo de a poco que claramente "las tareas" no dicen demasiado sobre qué le pasaba a M. en su desgano, sin la mirada de sus compañeros ante los que se mostraba brillante, triunfante y siempre líder, como cuando venía a contarme sus altas calificaciones de la escuela. Menos sobre por qué N. antes tenía un buen desempeño escolar y no vivía como obligatorio hacer los deberes después de básquet con sus tres amigos. Tampoco qué le pasaba a J. sin ese corte necesario que suponía salir de casa por unas horas a la escuela, y sin conseguir frenar los impulsos maternos ahora devoraba muñecos creando historias de monstruos que comen hadas, en nuestras sesiones virtuales. Ni sobre las ilusiones que tenía B. de conocer ese nuevo mundo y festejar su crecimiento, como cuando insistía en cada encuentro en mostrarme que él ya estaba mucho más alto, que no era ningún bebé como su hermana y que ya pasaba a la escuela...

Conclusiones

Redoblo el deseo de seguir pensando sobre el sufrimiento de niños y adolescentes y la importancia crucial de delimitar la especificidad de su clínica para ejercer sus abordajes. Desde allí, es que me pareció interesante reflexionar sobre el lugar que las escuelas tienen en las infancias y juventudes; que se ha vuelto manifiesto en este contexto novedoso por su valor constitutivo de subjetividad y destacando que su importancia tiene mucho menos que ver con lo meramente formativo como pudiere creerse. Considero que la situación de pandemia y las exigencias que supuso al sistema educativo en el intento de readecuarse, puso también aún más de manifiesto el imperativo de la imagen en la sociedad actual y las altas exigencias que recaen en los más chicos, en los pedidos de adaptación. De la misma manera, los recursos digitales vigentes como obstáculo y oportunidad para hacer frente a los desafíos de la pandemia.

Intento transmitir con este escrito, el registro claro que aparece al escuchar a los niños en este contexto. Que no hay modo de relacionarse con las tareas sin esa pausa que supone el chiste de un compañero, los abrazos, los empujones, la charla a escondidas sobre un juego nuevo de *Play* o el que se desplegará en unos minutos en el recreo, en medio de una clase que se ha vuelto aburrida. No hay modo de relacionarse con la tarea de otra forma, sin el sostén de la mirada de un docente, en tanto otro diferente y adulto, que no es familiar ni endogámico y que favorece otras cosas. La tarea desligada de la pulsión vivificante de la escuela se vuelve exceso. No hay latencia posible que sublime por vías epistemofílicas cuando las salidas se han cerrado y pulsan amenazantes los goces pretéritos. Se escucha en los niños aburrimiento y con él ese “deseo de otra cosa”, el cansancio de un goce total, que al principio estos niños registraron como un *All inclusive* de juegos, padres, casa y pantallas. Y que luego, como todo goce total, aplasta, anula, satura, ahoga... denunciando que no hay relación posible con el disfrute, con el deseo, sin una falta, sin una pérdida, sin una pausa que habilite, que interrumpa y dé lugar a la subjetividad y al re-encuentro.

Adenda: recordar, repetir, reelaborar. (Parte II)

En este intento de poder decir algo más de todo lo que pulsa por ser dicho sobre los deberes y el deseo, considero que es compartiendo mis sentires para que lo dicho, diga algo nuevo. Descubro así, en esta tarea intrínseca de *recordar, de repetir y reelaborar*, que no sólo hablaba de los pacientes y su relación con las tareas escolares en ese escrito, si no de mí mismo y de un real que merecía ser nombrado.

Desde esta re-lectura, se vuelve más claro creo, de qué tareas estamos hablando. Cómo la irrupción novedosa que supuso la situación de pandemia y que trajo consigo la ruptura de muchas de las certezas que sostenían el mundo tal como lo conocíamos, implica por tanto un complejo proceso elaborativo, que como tal

requiere trabajos de duelo, revisiones y reinscripciones de lo perdido. Procesos singulares que suponen tiempos y tramitaciones igual de singulares. Situación que no sólo atraviesa a los niños y a los ámbitos educativos, sino al mundo todo. Realidad que supone resituar los modos de trabajar, de habitar los espacios y los tiempos, de inscribir cortes y alternancias, de hacer entrar escenas cotidianas en la lógica virtual... Es decir, *la doble labor de revisar y readecuar lo que se hacía con la confianza de lo conocido, de la tarea que ya fue hecha.*

Así las cosas, el desafío de la clínica y de la vida actual en general, parece debatirse en la posibilidad singular de pasar de lo obligado, al deseo. O mejor aún, el desafío de pasar "de lo obligado al deseo"... a lo deseante. Poder ir más allá de la reducción del deseo a la autoconservación y la proyección al corto plazo en un contexto incierto, a aquello que pueda ser deseante y pueda filtrarse más allá de lo obligatorio... para que de ese modo, en todo caso, sí den ganas de hacer la tarea.

Los difíciles deberes de cuarentena lejos están, entonces, de ser solo una tarea de niños para una escuela representada por una señorita del otro lado de la pantalla, sino en el desafío social que nos supuso renunciadas, privaciones, amenazas y readecuaciones que cada uno intenta resolver a su modo. Seguramente por eso se vivencia en el presente la primacía de lo obligatorio, de lo inmediato, como resonancia de un trabajo elaborativo que nos (*im*)puso a todos a hacer los deberes... esperando con ansias el recreo.

Recibido: 11/06/2021

Aprobado: 17/06/2021

Bibliografía

Bleichmar, S. (2001, sep-oct). La difícil tarea de ser joven. *Topía Revista* - Año XI-Nº 32. Buenos Aires.

Freud, S. (2013) Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. L. Etcheverry (Traduc.) *Obras completas: Sigmund Freud*. Tomo XII (pp. 147-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

Janin, B. (2011) *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2018) *Infancias y adolescencias psicopatologizadas*. Buenos Aires: Noveduc.

Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).

Merlín, N; Janin, B.; Put, S. y otros (2020, abril) *Actualidad psicológica*. Año XLV-N°494. Buenos Aires.

Puget, J.; Wender, L.: (2005-2006) El Mundo Superpuesto entre paciente y analista. Revisitado al cabo de los años. *Revista AEAPG N° 30. Los desafíos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Carrito editorial.